

El imaginario de la crisis: caricatura económica en Colombia *en época* de la Gran Depresión

Juanita Villaveces Niño

Profesora Principal
Facultad de Economía
Universidad del Rosario
Calle 14 No. 4 – 69
Bogotá- Colombia
-571 2970200 ext. 649
mvillave@urosario.edu.co

Paul Rodríguez Lesmes

Joven Investigador
Facultad de Economía
Universidad del Rosario
Calle 14 No. 4 – 69
Bogotá- Colombia
-571 2970200 ext. 697
rodriguez.paul@ur.edu.co

ABSTRACT

In this document we use economic cartoons that appeared in major Colombian newspaper between 1928 and 1937 (El Tiempo), as a valid primary source for analysis of the tensions and economic situations lived in Colombia during a tough worldwide economic period. Through economic cartoon it is possible to observe the perception of public opinion on economic policies and the fear and uncertainty that these were having on ordinary people. This document is part of a larger analysis that used economic cartoons as a source for examining Colombian economic history.

Keywords: economic history, cartoons, 30s decade, Colombia

JEL classification: N01, N16, N26, N46

RESUMEN

En el presente documento utilizamos las caricaturas económicas que aparecieron en el principal periódico colombiano entre 1928 y 1937 (El Tiempo), como una fuente primaria válida para el análisis de las tensiones que los fenómenos y situaciones económicas generaron en Colombia en una época tensa para la economía mundial. A través de la caricatura económica es posible ver la percepción de la opinión pública respecto a las políticas económicas y el temor e incertidumbre que estas causaban en el común de la gente. Este ejercicio hace parte de un análisis mayor en el que se utiliza la caricatura económica como una fuente para examinar la historia económica de Colombia.

Palabras clave: historia económica, caricaturas, años treinta, Colombia

Clasificación JEL: N01, N16, N26, N46

1. Introducción

La imagen ha acompañado a la humanidad en su historia como reflejo y expresión de sucesos, sentimientos, situaciones o imaginarios. La caricatura, cómo imagen, igualmente ha permitido la expresión de eventos, inconformidades, burlas y reflejar momentos de la historia política, social y económica de las sociedades. La caricatura surge en la prensa escrita por acompañar las noticias y editoriales de un contenido satírico y a la vez, crítico de los eventos diarios. En Colombia, surge en el siglo XIX como parte de la ola creciente de nuevos periódicos de distintas tendencias políticas.

La definición básica de caricatura dice que se trata de una forma de generar humor y significa “cargar la mano” o “exagerar los rasgos”. En el sentido tradicional es una forma de expresión (casi siempre gráfica) que distorsiona o acentúa los rasgos, y aunque no forzosamente se hace con el propósito de ridiculizar, lo más frecuente es que esté presente una intención crítica o satírica, de un individuo, grupo o sociedad. Como señala Foxley “el dibujo es el soporte de una idea, de un concepto que muchas veces se realiza plenamente en la contradicción que produce la actitud del mono y del texto (citado por Soto; 2001: 99).

En particular, la caricatura permite ver aspectos sobre las sociedades que usualmente no son observables a través de otras fuentes, y en su diversidad y conflictos se ve cómo se determinan y modifican las relaciones sociales. Todo gracias a la necesidad de utilizar los símbolos de una “mentalidad colectiva”.

La historiografía y análisis de caricaturas ha centrado especial atención a las caricaturas editoriales con contenido político¹. En general, los estudios se concentran en la capacidad de los dibujos en reflejar situaciones específicas de la vida política de un país, sus personajes, sus tensiones, los debates y la opinión que esto genera en la gente común. Se pueden mencionar los trabajos sobre guerra, conflictos de género, partidos políticos, relaciones internacionales, entre otros.

Sin embargo, ha sido muy pobre el interés de la historiografía por analizar temas económicos reflejados en las caricaturas². Partiendo de las afirmaciones hechas por Kemnitz (1973); Heitzmann (1974, 1988, 1998), Fetsko (2001) y Thomas (2004), es legítimo aseverar que las caricaturas pueden utilizarse como una fuente

primaria válida para investigación y estudios históricos. Al ser considerada una fuente primaria válida, consideramos relevante utilizarla para el análisis de fenómenos y hechos económicos. No obstante, reconocemos que no es una fuente exacta y verídica en su totalidad. Tal como mencionó Colmenares en el pasado, las caricaturas “no ilustran, a la manera de otras fuentes históricas, las intimidades de un proceso de toma de decisiones ni dan testimonio directo de los hechos que encadenan una narrativa histórica. Se trata más bien de un reflejo que se apoya en el subentendido de la epidermis de los hechos” (1984: ix).

En particular, consideramos que la caricatura con contenido económico – caricatura económica- puede ser utilizada como fuente para el análisis de la historia económica en dos perspectivas. De un lado, como una fuente que refleja específicamente los pormenores y problemáticas de una época, es decir, una fuente histórica en el sentido que refleja una coyuntura específica de la historia. De otro lado, como una fuente que refleja problemáticas o asuntos económicos generales, que dan cuenta de los temas que preocupan tanto a la economía como disciplina, como a la opinión pública, en la medida que se ven afectados por ciertos aspectos económicos. En este caso, la vinculación a un momento histórico no es necesaria. El tema al ser genérico, permite un acercamiento a los asuntos que más interesan a la opinión pública. En ambos sentidos se hará la revisión de las caricaturas en este documento.

Indudablemente, la historia económica de Colombia puede complementarse con un análisis de caricaturas. Es claro que estas son un reflejo de hechos a partir de la visión y mirada de un autor que, seguramente tendrá un sesgo de opinión. No obstante, el valor histórico e historiográfico de las caricaturas económicas en Colombia invita a una lectura y análisis diferente de los hechos económicos. Siguiendo a Acevedo (2000a), se debe rescatar la caricatura como fuente histórica de análisis no obstante la carga ideológica y sesgo que simbolizan los dibujantes. Más que una herramienta para establecer hechos puntuales, la caricatura permite dar una idea de la manera como los hechos se estaban interpretando y percibiendo en un momento específico. La caricatura permite acercarse al ambiente e imaginario de una época, permite recordar y entender las particularidades de

situaciones políticas, sociales o económicas. En esta medida, es una fuente histórica importante y singular.

En este sentido, el presente documento busca identificar las problemáticas económicas salientes en la prensa escrita y a la luz de la opinión pública durante la época de la Gran Depresión. Es decir, partimos del hecho que no todas las circunstancias económicas que *ex ante* y *ex post* la crisis del 29 fueron objeto de interés de los caricaturistas, puesto que estos, de alguna forma, reflejan los problemas o circunstancias más sensibles a la opinión pública. En este sentido, haremos un análisis de los temas tratados por los caricaturistas con especial atención a las críticas y sátiras reflejadas en sus dibujos. De otro lado, nos centraremos en el periodo de 1928-1934, como el periodo de crisis, a pesar de que históricamente el punto de inflexión sea octubre de 1929 a la hora de hablar de la Gran Depresión. Sin embargo, varios eventos anteriores a la fecha, dejan ver que la crisis estaba comenzando y así lo vivió el país.

El documento está dividido en cuatro partes. La primera, esta introducción. En la segunda, se plantea la importancia del periodo de finales de los años veinte y principios treinta para el país. En la tercera parte, se presentan los debates más evidentes en las caricaturas de opinión y en la última se presentará la conclusión.

2. El ocaso de los veinte, la crisis de los treinta.

La época que antecede la crisis del 29 y los años posteriores ha sido un asunto ampliamente tratado por la historiografía económica colombiana. Autores como Bejarano (1985), Echavarría (1999), Palacios (2002), Ocampo (1984), Meisel (1990b), Sánchez et al (2007), Rodríguez (1973), entre otros, han abordado los temas más sensibles de este periodo, como el despegue cafetero, la entrada masiva de capitales al país, el creciente endeudamiento externo, la ortodoxia cambiaria y las políticas y programas monetarios.

En general, a partir de la década de los veinte el país experimentará un cambio significativo en su desempeño económico. El gasto público, el café, la infraestructura, el nivel de crédito y la transición del desastre monetario de fines

de siglo XIX hacia una nueva institucionalidad monetaria reflejan la dinámica que estaba experimentando la economía, aunado a una nueva dinámica en términos políticos y sociales.

El flujo de recursos a la economía colombiana a partir de exportaciones, endeudamiento externo, flujo de capital extranjero y recursos aduaneros por cuenta de las importaciones dio lugar a la “danza de los millones”, época como un periodo de auge económico que se vio reflejado en el crecimiento de las inversiones públicas, especialmente en infraestructura de transporte.

Adicional a esto, el país inició un proceso de institucionalización económica que incluyó la misión Kemmerer dirigida por el estadounidense Edwin Walter Kemmerer en 1923 encargada de la reforma de las finanzas nacionales y de la cual, como resultado se dio la fundación del Banco de la República, la Contraloría General de la Nación, el Banco Agrícola Hipotecario y la Superintendencia Bancaria.

Sin embargo, el país alcanzó unos niveles de endeudamiento que excedían su capacidad y ya habían sido advertidos en la Misión Kemmerer como riesgoso para la estabilidad económica. En 1926 Carlos Uribe Echeverry advertía que “El aumento de la moneda por parte del Banco de la República es la causa principal de la carestía de la vida” (citado por Meisel 1990a; 271), que se hacía evidente en el incremento de los niveles de inflación. En 1928, frente a tal nivel de endeudamiento (Junguito y Rincón (2004: 38) afirman que era “6.9% del PIB, de los cuales 5.5% eran por deuda externa”), el candidato presidencial Alfonso López Pumarejo señaló la situación económica del país como “Prosperidad al Debe”, por los efectos en la finanzas públicas de un periodo de prosperidad económica.

Como se mencionó, la década de los veinte significó el crecimiento del endeudamiento externo que a partir de 1926 crece vertiginosamente. El progresivo endeudamiento externo generó preocupaciones y tensiones partidistas. En 1928, Laureano Gómez hizo alusión al endeudamiento externo señalado que excedía la capacidad de pago del Estado y, peor aún no se estaban realizando inversiones productivas. En un discurso de Laureano Gómez señala “Los dineros que están llegando desaparecen. Pero las deudas no desaparecen ni se extinguen.

En el momento de cubrir los intereses o de pagarlas [...] Los tendremos que pagar entregando nuestro petróleo, nuestro hierro, nuestro carbón, todas las materias primas que guarde nuestro territorio..." (Citado por Tovar, 1984: 181). Igualmente señala "El dilema es fatal: o bien perdemos definitivamente nuestra independencia económica o bien caemos en la bancarrota" (Citado por Pécaut, 2001: 108).

Realmente los síntomas de la crisis mundial de fines de los veinte comenzaron a sentirse en el país hacia fines de 1928 cuando se frenaron los flujos de préstamos externos como consecuencia del incremento de las tasas de interés en el mercado de Nueva York que desvió el flujo de fondos hacia Wall Street. A esta situación externa se sumó la desconfianza generada por el nivel de endeudamiento contraído por los municipios y departamentos en Colombia que alcanzaron a representar el 55.2% de la deuda externa del sector público. Este escenario fue visto por el Departamento de Comercio de Estados Unidos como una situación preocupante que advertía los peligros de continuar los empréstitos con Colombia.

Los años treinta inician bajo la crisis mundial, sumado a cambios significativos en el ámbito nacional como el fin de la hegemonía conservadora, la guerra con Perú y varios ajustes y reformas económicas. En el plano político, el fin de la hegemonía conservadora abrió una ventana de esperanzas a las reformas que requería el Estado para salir del estado de postración en el que se encontraba. A esto se sumó la crisis que hizo inminente la necesidad de enfrentar las difíciles situaciones que se venían y llevó al recién elegido presidente de la República Enrique Olaya Herrera a contratar la segunda misión Kemmerer. Según el presidente Olaya "Colombia está pasando hoy una crisis ocasionada en parte por hechos económicos como la disminución del precio del café y en parte por errores financieros en el modo como fueron contratados e invertidos los empréstitos, tanto de la Nación como de los Departamentos y Municipios" (Carta del Presidente Olaya Herrera a Edwin Kemmerer, citado en Meisel (1990b: 328))

La Gran Depresión comenzó a sentirse en Colombia con la caída de los precios del café a fines de 1929, sin embargo, los efectos negativos fueron compensados con el incremento de la cantidad exportada de grano en el periodo entre 1929-1933. En términos comparados, Colombia fue el país de América Latina donde la crisis fue

más leve, la caída del PIB relativamente menor y una rápida recuperación (Meisel; 1990a: 291).

Los caricaturistas no estuvieron al margen de estos cambios. De la pluma de Rendón, Arango y Samper vemos como se expresan e interpretan los cambios económicos. La caricatura, en este contexto, juega el papel de representar las tensiones frente a los cambios en la dinámica económica. Reconocemos que las caricaturas son subjetivas y pueden estar sesgadas por la interpretación de dibujantes, sin embargo, reconocemos también el valor como fuente primaria para el análisis de la historia económica. Siguiendo esta perspectiva, las caricaturas económicas, se utilizarán como vehículo para interpretar los eventos y tensiones de la economía en un periodo complejo, como fue la época de la Depresión de los años treinta.

3. Las caricaturas en el contexto económico: dificultades financieras, endeudamiento y guerra



Caricatura Nº 1

1928. Noviembre 4. Rendón. *El Festín de Baltasar*. El Tiempo.

Esta caricatura de 1928 (Nº1), refleja una situación tensa respecto al excesivo crédito público sumado a las dificultades de pago del país. Más aún, para este año, empieza una clara restricción al crédito externo con el aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos y la dificultad de colocar bonos oficiales de deuda pública en el mercado internacional, como intentaba hacerlo el recién creado Banco Agrícola Hipotecario (Junguito y Rincón; 2004: 39). Rendón utiliza la escena bíblica del Festín de Baltasar³ (*Libro de Daniel*, Cap. 5) para ilustrar lo que a su juicio estaba ocurriendo: el Gobierno había profanado el presupuesto nacional (con las copas sagradas hurtadas del templo de Jerusalén) y la opinión pública se manifestaba indignada (la mano misteriosa que escribió en el palacio del príncipe babilonio) anunciando la división y colapso de la nación. De esta manera, Rendón anunciaba el fuerte impacto que la crisis tendría sobre la favorabilidad del partido conservador.

En este contexto, el Congreso de la República emite la Ley 5º cuyo objetivo fue restringir los empréstitos departamentales y municipales a aquellos que fueran de obras públicas y de utilidad pagadas fácilmente. Esta situación estancó los préstamos y precipitó la caída de los precios de los bonos del tesoro emitidos por el gobierno colombiano, unos meses antes de la crisis de la bolsa en 1929. Como menciona Hernández y García “Colombia recibía una suma anual que triplicaba los impuestos totales –directos e indirectos- del Estado. Las divisas obtenidas por concepto de exportaciones que, sin control alguno, se llevaban las compañías extranjeras ascendía para la época al 100% de las exportaciones petroleras, 60% de las de oro y platino y 50% de las de banano equivalentes a 37 millones de dólares anuales, cifra muy cercana a la que se debía destinar al servicio de la deuda (\$40 millones), lo que causó que la deuda se hiciera impagable y no se pudieran seguir importando capitales a niveles normales (2007: 119).

Rendón refleja la opinión de la crítica de ese entonces: la inyección de empréstitos provenientes principalmente de Estados Unidos, haciendo referencia a la política de la “prosperidad al debe”, habían “inflado” la economía colombiana; luego de esta situación, la solución es una dolorosa crisis para Colombia reflejada en la extracción no sólo de una muela, sino también de la quijada (caricatura Nº2).



Caricatura N°2

1929. Noviembre 15. Rendón. *La crisis*. El Tiempo.

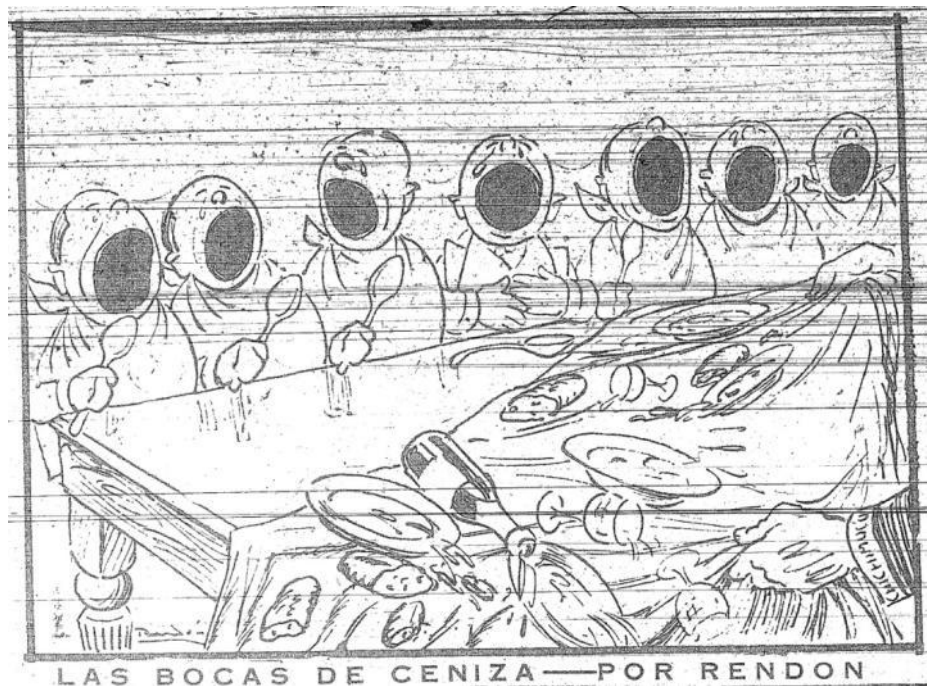
La crisis de 1929 tuvo un impacto en la economía colombiana. A la depresión mundial se sumó la crisis del café afectando la economía del país. Frente a la caída de las exportaciones y el cierre del crédito externo, el gobierno se vio enfrentado a una caída vertical de sus ingresos. Ante esta situación, el gobierno reaccionó con una política ortodoxa de reducción de gastos. El gasto corriente se redujo en un 60% entre 1928 y 1931 (Avella, 2003). No obstante, esta reducción no afectó el servicio de deuda pública que siguió pagándose sin interrupción. Las caricaturas de Rendón (por ejemplo la N° 4) de 1929 muestran a Colombia de rodillas suplicando por los créditos que salían al trote con la complicidad del presidente Abadía (Caricatura N°3).



Caricatura N°3

1929. Enero 15. Rendón. *La Fuga del Crédito*. El Tiempo.

La conexión ferroviaria de Barranquilla hasta Puerto Colombia fue fundamental para la dinámica comercial del café. El Puerto, a tan solo 15 kilómetros del puerto fluvial del río Magdalena era propicio para la interconexión con la economía mundial. No sólo permitió la salida sino también fue la ruta de las importaciones al interior del país. No obstante, a principios del siglo XX, el desarrollo del puerto de Buenaventura significó una reducción importante del tráfico a través de Puerto Colombia. Esto parece ser una causa suficiente para que los empresarios de Barranquilla tomaran la decisión de iniciar la construcción de un puerto en la ciudad, a escasos kilómetros de la desembocadura del Río Magdalena. Este proyecto exigía una construcción de inmensa magnitud para lograr la entrada de los barcos al puerto. La obra de Bocas de Ceniza inicia en 1925 cuando se firma el contrato del gobierno nacional con la empresa Ulen.



Caricatura N°4

1929. 22 de enero. Rendón. *Las bocas de ceniza*. El Tiempo

Rendón fue un fuerte crítico del proyecto de Bocas de Ceniza y como resultado una serie de caricaturas se inspiró en el tema. Vamos a tratar en específico una de ellas que comenta la suspensión de los trabajos del megaproyecto, reflejo de la crisis nacional y una razón adicional de alarma para la ciudad de Barranquilla por el importante número de trabajadores que fueron despedidos (pasaron de 800 obreros en 1928 a menos de 50 trabajadores (Viloria de la Hoz; 2000: 17)). La caricatura muestra las “bocas de ceniza” como niños hambrientos a raíz del proyecto. Un brazo con la etiqueta de “chichimoco” jala de la mesa los alimentos para estas “bocas” lo cual es un reflejo de la decisión del Ministro de Obras Públicas, Arturo Hernández -*chichimoco*- cuando frena los recursos del gobierno para el megaproyecto (caricatura N°4). Rendón realiza un ataque a los grupos que defienden la construcción del proyecto, reflejo del fuerte ataque que recibió el proyecto por parte de la oposición liberal.

La compañía Ulen detuvo los trabajos en 1929 y el Gobierno estaba dispuesto a cambiar la concesión de dueño pero se enfrentó a la severa crisis financiera. Rendón nos muestra que la ilusión del gobierno estaba puesta en conseguir un empréstito para sacar adelante el proyecto, pero que esto no era más que un sueño

en la crisis. El proyecto sería respaldado por el presidente Olaya y entregado en la administración de López Pumarejo en 1936.

Como vimos, la coyuntura fue desfavorable para la hegemonía conservadora que llevaba varios años en el gobierno. La magnitud de la crisis económica se sumó a tensiones sociales y políticas que llevó a la elección del presidente liberal Enrique Olaya Herrera, dando inicio a un periodo de gobierno liberal.

La magnitud de la crisis económica se sumó a tensiones sociales y políticas que llevó a la elección del presidente liberal Enrique Olaya Herrera, dando inicio a un periodo de gobierno liberal. Lo que comenzó siendo un problema del gobierno por el cierre de los empréstitos internacionales, se tradujo en una suma de problemas para la población. En términos agregados, la oferta monetaria comenzó a caer con los efectos en la tasa de inflación (negativa) y las dificultades para obtener circulante. De la pluma de Rendón, una caricatura de 1930 (N°5) que refleja la dificultad traducida en el pueblo para conseguir recursos: conseguir cinco pesos no es un problema, son cinco problemas.



Caricatura N°5

*- Indudablemente se ha vuelto un problema conseguir cinco pesos...
- Un problema? No, señor, ¡cinco!*

1930. 2 de julio. Rendón. *La crisis*. El Tiempo.

En este escenario de crisis económica y cambios políticos, el gobierno del recién posesionado presidente Olaya Herrera toma la decisión de volver a contratar la misión del Dr. Kemmerer¹ para dar pautas financieras y económicas frente a la situación que vivía el país. Producto de esta Misión, se entregaron varios proyectos de ley que fueron parcialmente implementados en los años siguientes, casi todos relacionados con reorganización de las rentas, las aduanas, el presupuesto y reformas tributarias.

Junto a las propuestas de la segunda Misión Kemmerer, dos decisiones tuvieron impacto en las finanzas públicas y la moneda. De un lado, el abandono de la ortodoxia monetaria, es decir el abandono de patrón oro con libre cambio en 1931. De otro lado, a partir de 1931 se decretó una moratoria parcial en el servicio de deuda externa, sin embargo el drenaje de recursos para el servicio de deuda era excesivo lo que llevó a la moratoria total en 1934, época de conflicto con Perú. Uno de los objetivos principales gobierno era consolidar su imagen frente a los inversionistas externos, en especial, Estados Unidos. Rendón enfatiza este concepto en una caricatura (N°6) donde muestra al presidente Olaya Herrera siguiendo a la “estrella polar” con motivo de su viaje al país norteamericano, haciendo alusión al presidente Marco Fidel Suárez que utilizaba el término, *La Doctrina de la Estrella Polar*, para referirse a su política exterior que colocaba a Estados Unidos como el principal socio político y económico de Colombia.

¹ La primera misión del economista Kemmerer fue en 1923 cuya principal recomendación fue la organización de la banca central y una institucionalidad alrededor de la fundación del Banco de la República. Esta misión llegó al país luego de dos décadas de caos monetario heredado de la excesiva emisión del periodo de la Guerra de los Mil días. En la población, la misión generó un clima de tranquilidad frente al manejo desbordado



Caricatura Nº6

- Si la estrella no viene a mí, yo voy a la estrella

1931. 1 de Noviembre. Rendón. *El viaje del presidente*. El Tiempo

Caricatura Nº7

- No he conseguido trabajo pero soy dueño de un tesoro... Sí señor, soy poseedor único... de los autógrafos de ocho hombre de buena voluntad!

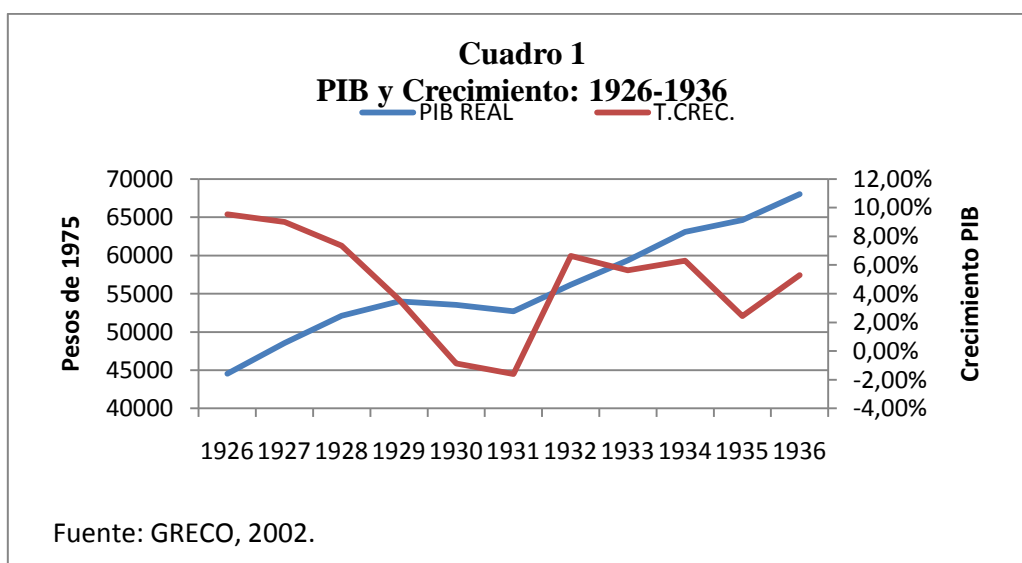
(En los papeles están escritos los diferentes ministerios)

1931. 4 de junio. Rendón. *En pos de oro*. El Tiempo.

Luego de ceñirse con juicio a las reglas de la ortodoxia del patrón oro, las autoridades monetarias tomaron la decisión de abandonar la convertibilidad del peso y el control de cambios en 1931. El tema de la convertibilidad tuvo una importancia y sensibilidad tal que la frase “pesos oro” sólo fue retirada del papel moneda en Colombia en la última década del siglo XX. El Gobierno siguió la ortodoxia siempre hasta el último minuto, y en tal minuto creó una medida ‘temporal’ (Avella; 2003: 5). En septiembre 24 de 1931 las reservas de oro llegaron a extenuarse y el sistema financiero interno estuvo al borde del colapso: el fin de la convertibilidad en Inglaterra llevó al pánico mundial, y en Colombia los clientes

exigían oro a cambio de su papel moneda (Henderson; 2006: 354). Las medidas del Banco de la República fueron anunciadas por el ministro Jaramillo e incluían, eliminar la convertibilidad de los billetes, abolir el libre comercio de oro y su control directo por parte del emisor, y un esquema de control de cambios administrado por el banco central (Gaviria-Cadavid; 2003). La situación fue ampliamente caricaturizada; una caricatura de Rendón (N°7) se refiere al tema utilizando a una figura por excelencia de la época, Charles Chaplin, que se encuentra desempleado pero que cuenta con la buena voluntad del gobierno representada en bonos firmados por cada ministerios. El mensaje es claro y directo: Rendón, a pesar de dibujar desde la prensa liberal, critica abiertamente al dinero y considera una burla el tema del abandono de la convertibilidad.

En 1932, luego de experimentar la fase más compleja de la crisis, el país entra por la vía de la recuperación económica presentando un crecimiento del PIB del 6.6%, tal como se aprecia en el cuadro 1 La pronta recuperación de la economía nacional es representada por Samper en 1932 (caricatura N° 8), como una mujer hermosa con un brazalete que señala las mejoras en las reservas de oro, algo triste para la oposición conservadora. Basilio hace algo similar en el mismo año (caricatura N° 9) representando al presidente Olaya guiando al pueblo sobre el difícil paso que representa la crisis y que es aún más difícil por el peso, que a juicio del caricaturista, representan las administraciones anteriores. El presidente Olaya solicita serenidad en el difícil momento, reflejando su posición política que de por sí es evidente al tratarse de un medio liberal.





Caricatura N°8

- *Me gusta, me gusta el pulso!*

1932. Junio 18. Samper. Una Ligera Mejoría. El Tiempo.



Caricatura N°9

- *Serenidad Joven! Serenidad!...*

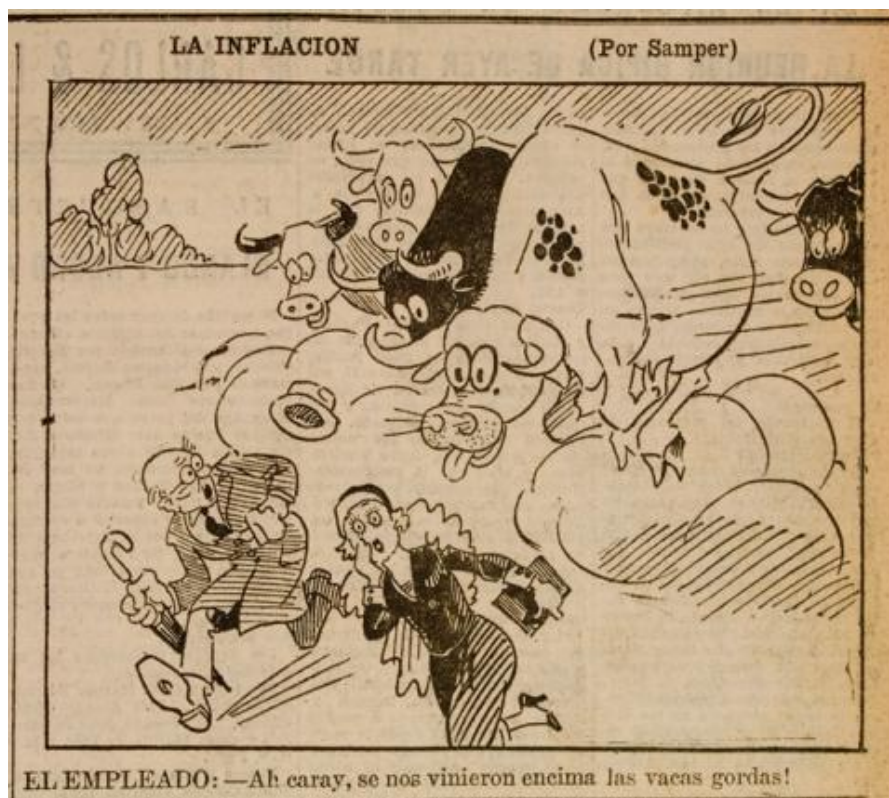
1932. 28 de enero. Basilio. *El mal paso*. El Tiempo.

El periodo de análisis representó para Colombia un periodo crucial en cuanto a su transformación social, política y económica. Durante tal década se da un cambio en el partido de gobierno que había permanecido en el poder desde hacía varias décadas; empieza con la gran depresión pero posteriormente incluye un ciclo expansivo de la economía; durante el mismo se dan grandes cambios en cuanto a política monetaria, cambiaria y fiscal. Adicionalmente, la estructura de la sociedad y sus relaciones se transforman junto a la estructura productiva. Todo lo anterior hace de esta década un periodo esencial para analizar la relación entre caricatura económica e historia económica. ¿Es posible que durante este periodo de crecientes roces políticos la caricatura económica sea parte principal de las editoriales? Hemos encontrado que sí, aunque prevalece la caricatura económica de coyuntura, altamente relacionada con la lucha política del momento, también podemos encontrar caricaturas genéricas que son válidas sin importar la referencia histórica.

4. Percepción del pueblo frente a las circunstancias económicas

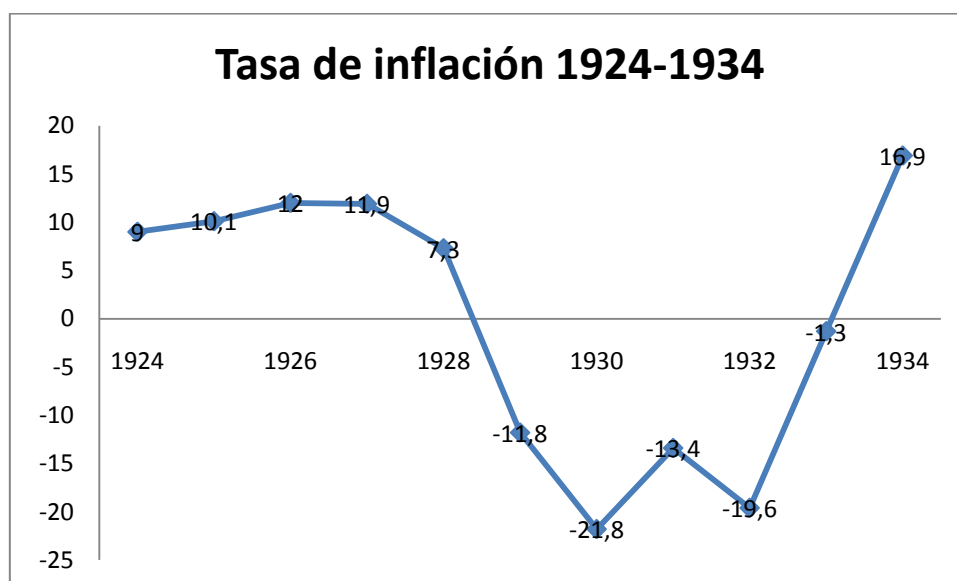
Son dos los temas que afectan directa e inmediatamente al pueblo, a las “personas de a pie”: los precios y el desempleo. Si bien temas como la crisis, el déficit fiscal, la política cambiaria y similares afectan a toda la población, son los incrementos en el nivel de precios (por cualquier causa) o en el desempleo los temas que tienen un impacto casi inmediato en la población y se ven reflejados en la prensa, que recoge esa opinión pública. Evidencia de esto es el caso de las caricaturas relacionadas con estos temas.

Estas caricaturas tienden a pertenecer más a la categoría genérica que a la coyuntural: una caricatura de 1934 (N°10) sobre la inflación podría ser vista por un ciudadano a finales de 2007 o principios de 2008 y se sentiría perfectamente identificado. Es el caso de la caricatura del maestro Samper titulada *La Inflación* (1934), donde unas vacas persiguen a unos empleados y uno de ellos afirma que llegó la época de las vacas gordas. Un caso similar ocurre con la caricatura titulada *Eureka* (1930) de Rendón, donde una persona afirma que podrá conseguir trabajo al reducirse el número de policías.



Caricatura N°10

El Empleado: -Ah caray, se nos vinieron encima las vacas gordas
1934. Abril 23. Samper. *La Inflación*. El Tiempo



Fuente: Banco de la República (1990) pp. 270 y 295

A pesar de lo anterior, en los años treinta encontramos un reflejo interesante de la política monetaria y cambiaria que afectaba directamente la opinión pública, si bien el efecto sobre el ciudadano “de a pie” no era directo. Como vimos, el caso de la convertibilidad fue retratado en varias caricaturas y esto iba ligado al temor inflacionario que surgió tras la inflación de principios de siglo. Mediante las caricaturas encontramos algo adicional: la oposición común y generalizada a interrumpir la convertibilidad.

Colombia adoptó el patrón oro en aras de reconstruir el sistema monetario después de la guerra de los mil días y los grandes excesos en la emisión. Sólo hasta la creación del Banco de la República se definiría un patrón único de convertibilidad en función del oro, un respaldo a la riqueza. La convicción sobre la necesidad del patrón oro no era puesta en duda, y cualquier intento por cambiar la situación generaría gran rechazo.

Las caricaturas de Rendón, Samper y Arango dejan ver una situación inusual: las caricaturas van en contra de las políticas de devaluación de forma sistemática, a pesar de encontrarse en un medio informativo oficial y ante una creciente polarización política. En general, la prensa escrita era un arma política de un

partido político y las caricaturas no eran la excepción. Como lo resalta Acevedo (2000b), las caricaturas hacen parte del enfrentamiento simbólico entre las partes. No obstante, el tema de la convertibilidad no era parte de este esquema. Sus caricaturas consideraban que la solución “mágica” de la devaluación no podía traer nada bueno para el país. Vemos cómo Arango mantiene su posición tanto en 1937, a pesar de la dinámica de la economía previa a la segunda guerra mundial. En la caricatura No. 11, Arango enfatiza su posición respecto al significado de una devaluación, “quedar más pobres pero con más plata”; no obstante, el dibujante coloca tal explicación en boca de una personalidad como el ex-ministro Esteban Jaramillo, reflejando una posición política respecto al debate de una posible devaluación ante una caída en los precios del café. La imagen puede ser leída entonces de una forma general y una forma coyuntural.



Caricatura N°11

-Explíqueme eso de la devaluación

-Sencillamente: Vamos a quedar más pobres pero con más plata.

Arango. *En el clavo*. El Tiempo. Septiembre 10 de 1937.

5. A manera de conclusión

Tal como se mencionó al inicio, la época que antecede la crisis del 29 y los años posteriores han sido un asunto ampliamente tratado por la historiografía económica colombiana. Sin embargo, hasta ahora no se ha utilizado la caricatura como una fuente primaria para pensar los eventos de la historia económica.

La tensión de la época no fue ajena a la opinión pública y así lo dejaron plasmado los caricaturistas en sus dibujos que, con sátira y sarcasmo, lograron dejar evidencia de la tensión que la economía y el país estaba atravesando siendo así una fuente válida y viable para el análisis de la historia económica. En una época tan compleja, la opinión pública no quedó rezagada en su interpretación. Se encuentran caricaturas con la habilidad de exponer y expresar decisiones fundamentales. En este caso, se recogieron las caricaturas que expresan temas como la deuda, la guerra con Perú y la política cambiaria.

La sátira y burla se siente en la mayoría de las caricaturas, como es de esperarse. En particular, encontramos un interés, que podría llamarse genuino, de los caricaturistas hacia temas económicos. Si bien no se pretende que reflejen o expliquen el problema económico de manera profunda, sí deja ver un interés por lo que pueden ser las consecuencias sociales y políticas de las decisiones económicas. Rendón, Samper, y Arango, muestran ironía la tensa situación de las finanzas públicas y la moneda en Colombia. El juicio de Rendón es brutal, una Colombia harapienta suplica por fondos de crédito externo. Igualmente muestra la dificultad de entender la ley de conversión que se implementó en 1928. De las plumas de Arango y Samper se percibe una interpretación pesimista de la política cambiaria de principios de los años treinta.

Hemos visto cómo a pesar de seguir a caricaturistas relativamente homogéneos en su ideología política, los editorialistas del diario liberal por excelencia, sus posiciones frente a diferentes temas de índole económico no son tan marcadas como en aquellos puramente políticos. Es decir, los caricaturistas, al reflejar las situaciones económicas logran separarse en parte del sesgo ideológico y hacer una

descripción o caracterización más objetiva –dados sus conceptos - de la problemática que interpretan. En las caricaturas, en este caso, vemos que algunas políticas económicas eran impopulares sin importar el partido político en el gobierno. Rendón atacó fuertemente a los ministros conservadores, pero también atacó al presidente Olaya Herrera, presidente liberal a quién en varias caricaturas había retratado como una especie de salvador de la patria, con el tema del dinero fiduciario, y Samper y Arango se mostraron inflexibles con las devaluaciones y los ministros de hacienda a pesar de estar en el diario que favorecía al gobierno en ese momento.

Tanto los temas históricos como los temas genéricos se aprecian en esta muestra de caricaturas. Asuntos fiscales propios de la época y temas más amplios como el temor a la inflación o los efectos que tendría una devaluación, se perciben con claridad a través de las caricaturas.

Referencias

ABREU S. (2001): “Periodismo Iconográfico (X). Clasificaciones sobre la caricatura (y 2)”. *Revista Latina de Comunicación Social* 45. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina45diciembre/4506abreu.htm>

ACEVEDO CARMONA, D. (2000a): “¿Es la caricatura editorial una fuente para la investigación de la historia política?” XI Congreso de Historia de Colombia, Bogotá

ACEVEDO CARMONA, D. (2000b): “La caricatura y la Violencia liberal-conservadora”. *Revista Credencial* 125.

AURRECOECHEA, J. M. (1993): “La eterna historia del gordo y el flaco”. México: *Política y Cultura* 3, pp. 233-262.

AVELLA GÓMEZ, M. (2003): “Antecedentes históricos de la deuda colombiana. El papel amortiguador de la deuda pública interna durante la gran depresión, 1929-1934”. *Borradores de Economía Banco de la República* 270.

BEJARANO, J. A. (1985): “Industrialización y política económica”. En Arrubla Mario (editor). *Colombia Hoy*. Bogotá. Siglo XXI Editores.

COLMENARES, G. (1984): *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

DETTLEFF, J. A. Y OLIVERA, L. (2008): "Caricatura, comunicación política y candidatos: Perú 2006. Miedos, reacciones y estrategias frente al "outsider"". *IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. México.

DEMETRIOU, O. (2004): "The Turkish Oedipus: National Self and Stereotype in the Work of a 1960s Greek Cartoonist". *History and Anthropology* 15 (1), pp. 1-36.

ECHAVARRÍA, J.J. (1999): *Crisis e Industrialización. Lecciones de los treinta*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Banco de la República y Fedesarrollo.

ESCOBAR CALLE, M. (1994): "Ricardo Rendón: el humor hecho sátira. Centenario del nacimiento del mejor caricaturista colombiano del siglo XX". *Revista Credencial Historia* 53.

FETSKO, W. (2001): *Using and Analyzing Political Cartoons. Education Outreach*, The Colonial Williamsburg Foundation. Disponible en:
http://ali.apple.com/ali_media/Users/1000323/files/others/Political_Cartoons.pdf

GAVIRIA-CADAVID, F. (2003): *Moneda, banca y teoría monetaria*. Bogotá: Fundación Universidad del Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

GONZÁLEZ, B. (1990): "Tercera dimensión de la historia. La caricatura política en Colombia. En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos". *Revista Credencial Historia* 10.

GRECO (2002). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República.

HEITZMANN, W.R. (1974): "The Political Cartoon and the Social Science Teacher". *Social Studies* 65 (2), pp. 82-83.

HEITZMANN, W.R. (1988): "Political Cartoon Interpretation". *Social Studies*, 79 (5), pp. 212-213.

HEITZMANN, W.R. (1998): "The Power of Political Cartoons in Teaching History". *Occasional Paper*. National Council for History Education.

HENDERSON, J.D. (2006): HOLGUÍN, Magdalena (Trad.). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia – Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional Sede Medellín.

JUNGUITO, R. Y RINCÓN H. (2004): "La política fiscal en el siglo XX en Colombia". *Borradores de Economía*, 318. Banco de la República.

KEMNITZ, T. (1973): "The Cartoon as a Historical Source". *Journal of Interdisciplinary History, 'The Historian and the Arts'*, 4 (1), pp. 81 - 93.

LAMB, C. (2004): *Drawn to Extremes: The Use and Abuse of Editorial Cartoons*. Columbia University Press.

MEISEL, A. (1990a): "La organización del Banco de la República y su papel como gestor de la política monetaria durante los primeros años, 1923-1934" en *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura*. Bogotá: Banco de la República.

MEISEL, A. (1990b): "Los intentos por mantener el patrón oro", en *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura*. Bogotá: Banco de la República.

MICHELMORE, C. (2000): "Old pictures in new frames: Images of Islam and Muslims in Post World War II American political cartoons". *Journal of American & Comparative Cultures*.

MOYLE, L. (2004): *Drawing Conclusions: An imagological survey of Britain and the British and Germany and the Germans in German and British cartoons and caricatures, 1945-2000*. Ph.D. Tesis, Universität Osnabrück.

OBREGON, E. (1990): "Ricardo Rendón. Retratista y caricaturista impecable". *Revista Credencial Historia* 10.

OCAMPO, J.A. (1984): "Crisis mundial y cambio estructural (1929-1945)" En OCAMPO, J.A. (Comp). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Fedesarrollo

PALACIOS, M. (2002): *El café en Colombia 1850-1970. Una historia social y política*. Bogotá: Editorial Planeta.

PEART, S.J. Y LEVY, D.M. (2007): "Economics in Cartoons". *Allied Social Sciences Association*, Chicago.

PÉCAUT, D. (2001): *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa Hoy

RIVERA ESCOBAR, R. (2005): *Caricatura en el Perú, el periodo clásico (1904-1931)*. Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Editorial.

RODRÍGUEZ, O. (1973): *Efectos de la Gran Depresión sobre la industria colombiana*. Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel.

SÁNCHEZ, F; FERNANDEZ, A; ARMENTA, A (2007): "Historia monetaria de Colombia en el siglo XX: Grandes tendencias y episodios relevantes" en ROBINSON, J Y URRUTIA, M: *Economía Colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Banco de la República.

SOTO, A. (2003): "Caricatura y agitación política en Chile durante la unidad popular, 1970-1973". *Revista de Historia de Chile y América* 2 (2), pp. 97-135.

TORRES, G. (1945): *Historia de la moneda en Colombia*. Bogotá: Imprenta del Banco de la República.

TOVAR, H. (1984): *La intervención económica del Estado en Colombia 1914-1936*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios.

THOMAS, S. J. (2004): "Teaching America's GAPE (or any other period) with Political Cartoons: A Systematic Approach to Primary Source Analysis". *The History Teacher* 37 (4), pp. 425-446.

VILORIA DE LA HOZ, J (2000). "Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951". *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, no 6. Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano.

ZUSMAN, P. Y HEVILLA, C. (2004): "Las caricaturas periodísticas de finales de siglo XIX en la construcción de las fronteras del estado nación argentino". *Revista Litorales* 4 (5).

¹ Cabe señalar los siguientes ejes temáticos: representaciones de hechos e instituciones políticas, como la representación de la imagen de la presidencia de EEUU tras el 11 de septiembre (Lamb (2004)). La construcción de imágenes nacionales a través de las relaciones internacionales, como la evolución de la imagen que percibe occidente del Islam (Michlemore (2000)) o la percepción de británicos y alemanes tras la segunda guerra mundial Moyle (2004); la creación de la imagen nacional en oposición al otro, como el caso de Argentina en la definición de los límites geográficos con Chile (Zusman y Hevilla (2004)), la griega a través del conflicto entre Grecia y Turquía (Demetriou (2004)) entre otros. En Colombia se han realizado varios trabajos que incluyen a las caricaturas como fuente primaria en la historia política, siendo los principales Colmenares (1984), González (1990) y Acevedo (2000a, 200b); otros resaltan el papel de la caricatura y el caricaturista en la historia política y de la opinión pública como Obregón (1990) o Escobar (1994). En América Latina en general podemos encontrar diversos trabajos como los de Abreu (2001), Rivera Escobar (2005) y Dettleff y Olivera (2008), entre otros.

² Encontramos los trabajos de Aurrecoechea (1993) y Peart and Levy (2007). El primero se enfoca en la caricatura mexicana de principios de los años noventa en el marco de la globalización y, el segundo se enfoca en las caricaturas para entender cómo la opinión pública explica el significado de escasez y riqueza, fundamentales en el análisis económico.

³ Rendón realizó su propia versión de la escena, evitando emular la obra de Rembrandt.